

La Traición de Octavio Paz. A veinte años de su muerte: un análisis de su legado; su polémica relación con la izquierda latinoamericana y con el Estado mexicano

The treason of Octavio Paz. Twenty years after his death: an analysis of his legacy; his polemical relationship with the Latin American left and with the Mexican State

CARLOS ARELLANO SILVA¹

RECIBIDO: 02 DE FEBRERO DE 2017 | **ACEPTADO:** 31 DE MARZO DE 2017

RECEIVED: FEBRUARY 02, 2017 | **APPROVED:** MARCH 31, 2017

RESUMEN

¿Cómo y por qué cambió tanto el pensamiento político de Octavio Paz? Este artículo distingue tres diferentes etapas ideológicas de Paz (Primeros Escritos, Madurez y Fin de Siglo) y analiza cómo su percepción de los sistemas políticos lo llevó a tener una mayor o menor cercanía con el régimen mexicano: su papel como intelectual público de izquierda minoritaria, primero, como intelectual sistémico y casi orgánico de abierta derecha, después, y en algún momento —¿1968?— como intelectual que rompe con el régimen y vuelve a la postura independiente del libre pensador. Posteriormente, exploro los días de Paz en México, encarnando una postura sumamente liberal, cercana al régimen y a sus políticas, pero al mismo tiempo un crítico cáustico, demandante, implacable en su papel de cuestionar y aparecer como interlocutor independiente que dialoga con los grandes problemas nacionales y latinoamericanos. Es mi hipótesis que existe una relación entre la orientación ideológica de este intelectual público y su cercanía con el sistema político mexicano. Mientras mayor fue su desencanto de la izquierda, en la que primero militó con tanta vehemencia, mayor fue su cercanía con el sistema político mexicano, con el gobierno del Revolucionario Institucional (PRI), a quien no dudó en denostar, servir y cuestionar.

PALABRAS CLAVE: OCTAVIO PAZ - IZQUIERDA LATINOAMERICANA - MÉXICO - IDEOLOGÍA

1 Mexicano, politólogo e internacionalista egresado del CIDE. Actualmente cursa el doctorado en teoría política en la Universidad de York, Inglaterra, donde también imparte clases.

ABSTRACT

Why the political thought of Octavio Paz changed so much along his life? This article distinguishes between three ideological phases Paz went through (First political writings, Maturity and At the turn of the Century). I analyse how his perception of the international political systems influenced his attitude towards the Mexican regime: as a public intellectual supporting the minority-left wing, during his youth and formative years; as an official, openly liberal and almost organic intellectual for many years; and, after a breakdown with the government —must probably in 1968—, as an independent thinker, maintaining a dialogue with some of the greatest challenges of Mexican and Latin-American contemporary difficulties. It is my hypothesis that there is a relation between his ideological orientation and his understanding and closeness with the Mexican political system. The more he got disenchanted about the left ideologies and the way they incarnate power, the greater his rapprochement with the authoritarian Mexican government, with the PRI (the perpetual Institutional, Revolutionary Party, always in office), the same government he did not hesitate to serve, but also to condemn.

KEYWORDS: OCTAVIO PAZ - LATIN AMERICAN LEFT - MEXICO - IDEOLOGY

INTRODUCCIÓN

La bibliografía existente en torno a Paz y su obra no es tan vasta como profunda. Además de los biógrafos de Octavio Paz, entre quienes destaca el genio curioso de Enrico María Santí, existen algunos autores que han enfocado sus esfuerzos en el análisis de su obra política y el papel que el poeta encarnó como intelectual público. Su cercanía con el Estado mexicano, su crítica del Estado y su ambigua y continua relación con él y con los medios de comunicación masivos, son las más notables preocupaciones de autores como Fernando Vizcaíno, Guillermo Sheridan, Xavier Rodríguez Ledesma, Christopher Domínguez o Ivonne Grier, como se verá en este ensayo. Para estos autores Paz es, ante todo, un liberal, un hombre de su tiempo que ha modificado su pensamiento porque los tiempos fundamentalmente han cambiado también. Vizcaíno (1993, pp. 22-25) encuentra el liberalismo en la vena familiar de Octavio Paz (concretamente en su padre Octavio Irineo y en su abuelo Irineo Paz, conocidos liberales de su tiempo, hombres de pluma y de pistola). Christopher Domínguez Michael, por su parte, es más escéptico. En una entrevista que sostuve con él en un café de Coyoacán en el verano de 2007 no tuvo reparos en afirmar que a Paz el liberalismo le llegó de viejo, básicamente por el contagio de la influencia natural que sobre él ejercieron sus amigos Gabriel Zaid y Enrique Krauze. Sin embargo, no todos quienes convivieron con Paz o conocieron su obra comparten esta visión. Es bien conocida, por ejemplo, la ruptura de Paz con Pablo Neruda a causa de sus desavenencias ideológicas. Neruda llegó a ver en Paz a un traidor del comunismo, un ex -camarada que sucumbía a las tentaciones del capitalismo que cooptaba a los intelectuales.

33

En su momento, Rubén Salazar Mallén calificó a Paz de títere del comunismo. En la década de los treinta² criticó con vehemencia su poema “No pasarán” argumentando que fue este pobre ejercicio poético su costoso pasaporte para ingresar al círculo marxista. Por su parte, el filósofo Emilio Uranga, miembro del grupo “Hiperión”, quien fuera en su juventud admirador de Octavio Paz, optó por apoyar en 1968 al gobierno mexicano y tildó a Paz de “comerciante de muertos” y a su renuncia a la embajada de México en la India la llamó “oportunista”. Desde entonces, se volvió uno de los más fieros críticos de Paz. Su misma hija y esposa, Helena Paz y Helena Garro; respectivamente, fueron dos de sus principales destructoras. Para Helena Paz su padre no fue sino un viejo reaccionario disfrazado de liberal. El mismo presidente Díaz Ordaz, allá en 1968, se encargó de difundir la calumnia sobre la supuestamente “falsa renuncia” de Paz a su cargo de Embajador en la India. En medio de esta batahola que puede clasificarse sencillamente

2 En julio de 1937 se verificó el “Segundo Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura” de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) en España, el articulista de *El Universal*, Rubén Salazar Mallén, vio con recelo que el joven poeta Paz fuese un invitado especial.

como sigue: quienes reconocen en Paz a un liberal moderado y quienes ven en él no más que un reaccionario del conservadurismo más recalcitrante; quienes ven en su figura la de un camarada traicionero o la de un hombre que maduró sus ideas políticas, cabe sugerir otra opción: quizá Paz tuvo un poco de todo eso. Más aún: quizá Paz tuvo mucho de todo eso.

El pensamiento político de Octavio Paz sin duda cambia, pero no pierde coherencia, los temas que le apasionaron en un principio son los mismos que han de acompañarlo hasta el final: el Estado, la democracia, la modernidad universal, la revolución, la dictadura. De la misma manera que Borges vivió obsesionado por los tigres, los laberintos, los espejos y el tiempo, Paz centró sus esfuerzos en la defensa de tres grandes temas fundamentales. De manera sucinta estos son: la pluralidad, la libertad y la tolerancia hacia “el otro”³. Así, ante la conocida crítica (más bien un reproche) de que Paz traicionó al socialismo en aras de favorecer al capitalismo, bien puede oponerse la tesis de que Paz, más allá de las ideologías, lo que mantuvo fue la defensa de la libertad. Lo que en todo caso cambió, fue el objetivo de su crítica: en la década de los años treinta y aún en los cuarenta, el enemigo a vencer, eran los fascismos europeos. Posteriormente, el enemigo irreconciliable pasó a ser el Estado soviético y su burocracia, el experimento fallido del gobierno comunista del pueblo; es decir, el estalinismo totalitario.

34

No deseo limitar este artículo a la formulación de una pregunta, sino de muchas, pero si no tuviera más remedio que así hacerlo, sin duda interpondría estas dos interrogantes: ¿cómo cambia el pensamiento político de Paz y cómo este cambio se tradujo en una mayor o menor cercanía con el sistema político mexicano? ¿Puede ser la poesía un elemento susceptible de ser rastreado para entender un momento político cualesquiera?

I. SUS AÑOS SOCIALISTAS

Corría el año de 1937, Octavio Paz se encontraba en Mérida —donde por cierto tenía lugar una actividad política muy intensa producto de las luchas indígenas y campesinas— cuando recibió la invitación para asistir al Segundo Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura que tendría lugar del 4 al 17 de julio en Valencia, España. En México fue la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios) la encargada de organizar las actividades de este evento. Además de Paz, la delegación mexicana contó con distinguidos miembros,

3 Aunque estas preocupaciones fundamentales se presentarían más tarde, una vez que su admiración por el comunismo soviético entró en una etapa de profundo recelo, y comenzó a ver a la democracia como la gran alternativa latinoamericana, y no ya al socialismo.

hombres de la tradición de Carlos Pellicer, José Revueltas, Fernando Gamboa o Jorge Mancisidor. Cabe señalar que Paz y Pellicer no pertenecían a la LEAR pero su cercanía a ésta facilitó su asistencia al Congreso y, en el caso del joven poeta Paz, también fue de gran valía la oportuna intervención de Pablo Neruda. A pesar de la discreta participación de Paz en el Congreso, España, Europa y la guerra, fueron los interlocutores que transformarían la mirada de Octavio Paz. Sin duda, este viaje fue el más grande acontecimiento de Paz en su juventud, años mozos que reflejan la fe y el entusiasmo de un joven cuya devoción a la revolución y al socialismo eran totales.

Antes de su asistencia al Congreso, Octavio Paz era ya un decidido hombre de izquierda, había gritado vivas a José Vasconcelos⁴, y consignas contra el gobierno en el polémico año de las elecciones de 1929⁵, siendo alumno de la Escuela Secundaria Pública Número 3. Algunos años después, sustituyó su vasconcelismo por una denodada simpatía a favor de la educación socialista que proponía Vicente Lombardo Toledano, en oposición al modelo de libertad de cátedra que postulaba Alfonso Caso. Por aquel entonces, Paz llegó a adoptar ciertas posturas propagandísticas de las que él mismo renegaría años después. Su amistad con los socialistas lo llevó a ocupar el puesto de redactor en el diario de izquierda “El Popular”, primer órgano de comunicación y difusión de la entonces todavía flamante Confederación de Trabajadores Mexicanos CTM (Vizcaíno, 1993, p. 59).

Octavio Paz regresó de España a finales de 1937 con la convicción de que tenía que difundir la fe de izquierda. Además de su participación en El “Popular”, colaboró también con la revista “Futuro” (publicación mensual de la Universidad Obrera dirigida por Lombardo Toledano) y en la revista marxista-leninista “Ruta”, entre otras publicaciones de izquierda y cercanas al partido comunista. Entre 1939 y 1941 dirigió su propia revista: “Taller”. En 1939, publicó un ensayo intitolado “Americanidad de España” en “Futuro”. Dicho ensayo aborda el tema de la sociedad sin clases y el concepto de propaganda pero añade dos palabras nuevas que, a decir de Fernando Vizcaíno ya no abandonarían el pensamiento político de Paz: democracia y modernidad. Fue precisamente a partir de este ensayo que comenzaron a predominar en los escritos de Paz los conceptos de Estado, Modernidad y Democracia. Las referencias al comunismo y a la necesidad de adoptar un modelo

4 José Vasconcelos es quizá el más reconocido filósofo mexicano. Su obra fue vasta y está traducido a medio centenar de idiomas. Fue un influyente político e intelectual público. En 1925 publicó *La Raza Cósmica* (su libro más conocido); fue Secretario de Educación Pública y refundador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de quien fuera rector y creador de su lema: “Por mi raza hablará el espíritu”. En 1929 se lanzó como candidato a la presidencia de la república por el partido anti-reeleccionista. “Perdió” ante el candidato oficialista, Pascual Ortiz Rubio, en medio de unas elecciones empañadas por la violencia, la manipulación oficial y el desaseo electoral. En ese entonces el estado mexicano controlaba a voluntad las elecciones que siempre beneficiaban al partido gobernante: el revolucionario institucional (PRI).

5 Según muchos estudiosos existieron serias irregularidades en el proceso que harán imposible saber quién en realidad fue el ganador de aquella oscura jornada electoral.

socialista, fueron cada vez menores. Aquí el pensamiento político de Octavio Paz emprende su vuelta al origen, la vena liberal que le venía de su abuelo. Tras el asesinato de Trotsky y los pactos entre Hitler y Stalin (tan solo dos o tres años después de su regreso de España), Paz comenzó a distanciarse de la izquierda mexicana y renunció a la redacción de “El Popular”. Empero, su divorcio del socialismo no se consumaría sino hasta la década de los cincuenta, cuando Paz inició la denuncia vigorosa de las prácticas totalitarias de los soviéticos.

Empezaba la década de los cincuenta cuando David Rousset denunció los campos de concentración soviéticos. Inmediatamente fue demandado por la revista comunista *Lettres Francaises* y Rousset pasó a documentar su denuncia larga y detalladamente ante el Tribunal Supremo francés. El laudo legal favoreció a Rousset y Paz decidió reunir los documentos de la polémica legal y entregarlos a la revista “Sur”, que bajo los auspicios de personajes como Jorge Luis Borges o Luis Cardoza y Aragón empezaba a tener gran influencia en América del Sur. Esos testimonios fueron la primera evidencia, en español, de los campos de concentración soviéticos. Milán Kundera habría de hacer lo propio con *La Broma* (1967), una sátira del estalinismo comunista que llevó a que sus libros fueran quemados en Checoslovaquia y prohibidos en los países que pertenecían a la esfera de influencia soviética. Alexander Solzenitzin, por su parte, documentó de manera dramática y detallada las llamadas purgas estalinistas y sus millares de víctimas en “El Archipiélago Gulag” (1973). Paz se dio a la tarea de diseminar la obra de Solzenitzin y recibió también el desprecio y la crítica de la izquierda latinoamericana, que vio en él a un traidor capitalista que quería desprestigiar al movimiento. Paz osó atentar contra el sacro imperio soviético. Los seguidores del culto de Stalin y del estado soviético equipararon su denuncia con aquella contenida en “Los crímenes de Stalin” (1933), polémico libro de Trotsky que le ganó el recelo y la descalificación de las izquierdas latinoamericanas. Este odio en contra de Paz y “su traición” habría de alcanzar un punto clímax en 1984, cuando tras recibir El Premio de la Paz otorgado por los libreros de Frankfurt, se atrevió a criticar al régimen sandinista del general Ortega en Nicaragua: cuatro días después una multitud apretada y farragosa se amotinó frente a la embajada de los Estados Unidos para demandar el linchamiento de Octavio Paz. Fue ahí donde el poeta tuvo la rara suerte de ser quemado en efígie, entre mueras y consignas en contra del imperialismo y sus defensores.

Síntesis y reflejo del cómo una época —la época— define en buena medida el caudal del artista; de cómo los días impregnados del espíritu del socialismo y la lucha de clases influyeron en el ánimo del poeta hasta permear su ideología y conducir buena parte de su proceder es “No pasarán”, poema escrito por Paz hacia 1936, en tiempos de ebullición política y lucha republicana; y que habría de ser interminablemente celebrado por la izquierda mexicana. Entonces tenía lugar en España la guerra civil, y el socialismo se veía como la manera natural de arribar al comunismo (léase el gobierno del proletariado), que de hecho era ya una realidad que había de esperar. En efecto, se generalizaba la creencia vehemente de que era solamente cuestión de esperar; el comunismo era ya una realidad insoslayable:

NO PASARÁN

Como pájaros ciegos, prisioneros,
Como temblantes alas detenidas
O cánticos sujetos,
Suben amargamente
Hasta la luz aguda de los ojos
Y el desgarrado gesto de la boca,
Los latidos febriles de la sangre,
Petrificada ya, e irrevocable:
No pasarán.

Como la seca espera de un revólver
O el silencio que procede de los partos,
Escuchamos el grito;
Habita en las entrañas,
Se detiene en el pulso,
Asciende de las venas a las manos:
No pasarán.
Yo veo las manos frutos
Y los vientres feraces
Oponiendo a las balas
Su ternura caliente y su ceguera.
Yo veo los cuellos naves
Y los pechos océanos
Naciendo de las plazas y los campos
En reflujos de sangre respirada,
En poderosos vahos,
Chocando ante las cruces y el destino
En marejadas lentas y terribles:
No pasarán
Hay un joven mano contraída,
Un latir de paloma endurecido
Y labios implacables
Cerrados a los besos;
Un son de muerte invade toda España
Y llora en toda España
Un llanto interminable.

En Badajoz los muertos, camaradas,
Revueltos en las sombras sus sollozos,
Os gritan que no pasen;
De toda Extremadura,
De las plazas de toros andaluzas
La sangre encadenada,
De Irún, árbol sin brazos,
Silencioso, insepulto, calcinado;

De toda España, carne rama y piedra,
Un viento funeral, un largo grito,
Os pide que no pasen.
Hay inválidos campos
Y cuerpos mutilados;
Vedes secas y cenizas dispersas;
Cielos duros llorando
Los huesos olvidados;
Hay un terrible grito en toda España,
Un ademán, un puño insobornable,
Gritando que no pasen.
No pasarán. No, jamás podrán pasar.

De todas las orillas del planeta,
En todos los idiomas de los hombre,
Un tenso cinturón de voluntades
Os pide que no pasen.
En todas las ciudades,
Coléricos y tiernos,
Los hombres gritan, lloran por vosotros.

No pasarán.
Amigos, camaradas,
Que no roce la muerte en otros labios,
Que otros árboles dulces no se sequen,
Que otros tiernos latidos no se apaguen,
Que no pasen, hermanos.

Detened a la muerte.
A esos muros siniestros, sanguinarios,
Oponed otros muros;
Reconquistad la vida detenida,
El correr de los ríos paralizados,
El crecer de los campos prisioneros,
Reconquistad a España de la muerte.

No pasarán.
¡Cómo llena ese grito todo el aire
y lo envuelve una eléctrica muralla!
Detened al terror y a las mazmorras,
Para que crezca, joven, en España,
La vida verdadera,
La sangre jubilosa,
La ternura feraz del mundo libre.
¡Detened a la muerte, camaradas!

Octavio Paz

El poema habla por sí solo. Empero, es rico en imágenes y metáforas que relacionan una vez más el momento político con el dinamismo poético.

La respuesta en México a este poema fue doble: por un lado la izquierda mexicana lo celebró y acogió (multicitándolo hasta la saciedad); por el otro, no faltaron voces que lo condenaron por ser “una caja de palabras completamente vacías, un aspaviento demagógico para ignorantes de la poesía.”⁶ En cualquier caso “¡No pasarán!” expresaba un compromiso social, y por ello no dejó de tener grandes resonancias entre los intelectuales y artistas de izquierda, quienes no dejaban de ver en la literatura un instrumento de las ambiciones políticas. Las opiniones estaban divididas, ya he descrito como el furor de Salazar Mallén y los partidarios de la poesía “pura” le cayeron encima. En todo caso, en el joven aedo se reunían, no sin cierta tensión las dos antípodas literarias de la época: la poesía “comprometida” y la poesía “pura”. Sin embargo, más allá de las rechiflas y de los aplausos, quizá la más cruel y devastadora crítica jamás hecha a este poema la hizo el mismo Paz, hacia 1988, cuando en una entrevista con Julio Scherer para la revista Proceso justificó la exclusión del poema de una importante antología hecha por el propio Paz, argumentando que no renegaba de sus posturas políticas de antaño, que simplemente había sido la misma “indigencia” del poema, lo que le había empujado a soslayarlo. (Paz, 1978, pp. 13-16)

II EL DESENCANTO Y LA RUPTURA

Antes de explorar los años de la vida diplomática de Octavio Paz encuentro necesario hacer mención de las dos grandes figuras que marcaron y dividieron la vida de Paz y su toma de postura frente a la política y al gobierno mexicanos. Alfonso Reyes fue sin duda la mayor influencia de Paz como hombre de Estado y de letras hasta, digamos, 1968. Reyes fue siempre un hombre ejemplarmente institucional; no es exagerado afirmar que durante su estancia en España primero, y en Brasil como embajador, después, el mexicano universal fue también políticamente el mexicano de la concordia, el hombre de la armonía, de la suma; del consenso. Paz, al igual que otros contemporáneos de su talla, como Torres Bodet, fue un fiel imitador de la influencia reyista fundamentada en la docilidad y la suma política frente al Estado durante toda su vida diplomática hasta bien entrada su madurez. Empero, la otra figura determinante en el proceder político de Paz —a saber José Vasconcelos— pareció tomar ventaja frente a la influencia de Reyes en la segunda mitad de la década de los sesenta, y habría de hacerlo de manera definitiva hacia 1968, año que encarnó la ruptura de Paz con el régimen político mexicano. Vasconcelos, al contrario de Reyes, fue un intelectual que se

6 Palabras publicadas en una feroz crítica de Salazar Mallén el 21 de enero de 1937 en El Universal.

movió siempre entre la diferencia y la disidencia; la continuidad y la deferencia políticas, simplemente no eran opciones aceptables para la indómita ética vasconcelista.

Hacia 1945, Paz ingresó al servicio exterior mexicano. Como empleado modesto de embajada tuvo la oportunidad de conocer París, la ciudad sueño, el destino anhelado de escritores y artistas, entonces la capital cultural del mundo. Casi al final de su vida, Paz habría de recordar con nostalgia aquellos años en la capital francesa:

En 1951 vivía en París. Ocupaba un empleo modesto en la Embajada de México, había llegado hacía seis años en diciembre de 1945; la medianía de mi posición explica que no se me hubiese enviado al cabo de dos o tres años, como es la costumbre diplomática, a un puesto en otra ciudad. Mis superiores se habían olvidado de mí y yo, en mi interior se los agradecía. Trataba de escribir y, sobre todo, exploraba esa ciudad que es tal vez el ejemplo más hermoso del genio de nuestra civilización: sólida sin pesadez, grande sin gigantismos, atada a la tierra, pero con voluntad de vuelo. Una ciudad en donde la medida rige con el mismo imperio. Suave e inquebrantable, los excesos del cuerpo y la cabeza. En sus momentos más afortunados —una plaza, una avenida, un conjunto de edificios— la tensión que los habita se resuelve en armonía. Placer para los ojos y para la mente, exploración y reconocimiento: en mis paseos y caminatas descubría lugares y barrios desconocidos, pero también reconocía otros no vistos sino leídos en novelas y poemas. París era para mí, una ciudad, más que inventada, reconstruida por la memoria y por la imaginación. Frecuentaba a unos pocos amigos y amigas, franceses y de otras partes, en sus casas y, sobre todo en cafés y bares. En París, como en otras ciudades latinas se vive más en las calles que en las casas. Me unían a mis amigos afinidades artísticas e intelectuales. Vivía inmerso en la vida literaria de aquellos días, mezclada a ruidosos debates filosóficos y políticos. Pero mi secreta idea fija era la poesía: escribirla, pensarla, vivirla. (Paz, 1995, pp. 5-6)

Estos años, fueron suficientes para que Paz conociera y se acercara a la persona y obra de André Bretón. El surrealismo de Paz adoptó ideas nuevas y universales, que vinieron a ser una corriente de aire fresco al acentuado nacionalismo que en México se respiraba en tiempos del general Cárdenas. Personajes como Albert Camus, Marcel Duchamp o el agudo genio de Benjamín Peret fueron de gran influencia en el pensamiento y en la obra de Paz, quien algunos años después se haría amigo de los exiliados surrealistas en México: Luis Buñuel, Alice Rahon, Leonora Carrington, Peret y Remedios Varo, entre otros. Más tarde Paz recordaría: “El surrealismo desató mis imágenes y las echó a volar. Oía a mis pensamientos pensarme cuando parecía que no pensaba en nada; me eché a caminar, con los ojos cerrados, por el bosque maravilloso: el bosque de la distracción” (Vizcaíno, 1993, p. 85).

En 1947, Paz concluyó la primera versión de “El laberinto de la Soledad”⁷, en donde inspecciona los misterios de la mexicanidad y el peso del legado histórico en la cultura mexicana como un lastre que es preciso entender primero para poder superarlo algún día. En otro tenor, una parte muy importante del ensayo se dedica completamente a otra cosa: nos deja advertir ya, por primera vez en la obra de Paz, una crítica incipiente —si todavía no furibunda— al socialismo que se aplicaba en la Unión Soviética.

III LA RUPTURA

1968 es una fecha sugerente en el entendimiento de la orientación política del poeta, particularmente porque fue en este año que Paz rompió con el sistema político mexicano: a partir de entonces no volvió, a aceptar cargo alguno en el gobierno federal. Poco después de declarar públicamente en una entrevista en Nueva Delhi, que lo ocurrido en la plaza de Tlatelolco el 2 de octubre fue un ejercicio “puro y simple” de terrorismo de Estado, aceptó la invitación que se le hizo para participar en las llamadas Olimpiadas culturales representando a México. El resultado de su participación fue este poema

40

MÉXICO: OLIMPIADA DE 1968

La limpidez (quizá valga la pena	1
Escribirlo sobre la limpieza de	2
Esta hoja) no es límpida: es	3
Una rabia (amarilla y negra	4
Acumulación de bilis en español)	5
Extendida sobre la página	6
¿Por qué?	7
La vergüenza es ira	8
Vuelta contra uno mismo:	9
Si una nación entera se avergüenza	10
Es león que se agazapa para saltar.	11
(Los empleados municipales lavan sangre	12
en la plaza de los sacrificios.)	13
Mira ahora,	14
Manchada antes de haber dicho algo	15
Que valga la pena, la limpidez.	16

Octavio Paz

7 Según lo aseguran los derechos de autor de la primera edición.

Análisis del texto:

MÉXICO: OLIMPIADA DE 1968	PROSIFICACIÓN	SIGNIFICADO Y NOTAS
<p><i>La limpieza (quizá valga la pena escribirlo sobre la limpieza de esta hoja)</i></p>	<p>(1 a 4) La Juventud (tal vez valga la pena escribirlo sobre la blancura de esta página).</p>	<p>(1 a 4). La Limpidez es la forma como Paz adjetiva la singular inocencia política que caracterizaba a un grupo de la sociedad civil que exigía mayores canales de diálogo y participación política: los jóvenes estudiantes. Estas demandas no eran ni podían ser vistas con buenos ojos por el sistema político autoritario que gobernaba México, un sistema cerrado y receloso de la perpetuación de su poder, que veía en todo movimiento social una punta de lanza del socialismo que pretendía extenderse como una plaga que había que detener. Por esto Limpidez equivale a decir Juventud.</p>
<p><i>no es limpia: es una rabia (amarilla y negra) acumulación de bilis en español) extendida sobre la página. ¿Por qué?</i></p>	<p>(5 a 10). No es inocente: es una rabia perpleja y furiosa, “un coraje entripado” —para decirlo en español— que se extiende sobre este mismo poema. ¿Por qué?</p>	<p>(5 a 10). La juventud ha perdido de manera cruel su inocencia (su ingenuidad inextinguible), ahora es una rabia perpleja y furiosa, un coraje entripado que se extiende sobre la página. La página es México, mejor dicho: este oscuro pasaje de la historia de México, y se extiende ahora sobre la realidad mexicana como una mancha que avanza.</p>
<p><i>La vergüenza es ira vuelta contra uno mismo: si una nación entera se avergüenza es león que se agazapa para saltar.</i></p>	<p>(11 a 16). La vergüenza es ira que se vuelve en contra. Una nación avergonzada es como un león (una masa crítica, una turba linchadora) que se prepara para actuar.</p>	<p>(11 a 16). Paz prevé en la nación mexicana a un león que se <i>agazapapara saltar</i>: Si la nación entera se avergüenza, es león que se agazapa. Aquí Paz hace una clara referencia a ese “tigre” que, desde la cubierta del <i>Ypiranga</i>, a Porfirio Díaz le preocupaba tanto que saltaran**. Aun más: la nación mexicana es ya un león*** que se agazapa para saltar. ¿Hacia dónde? Saltar hacia nuevos estadios democráticos, saltar para salir de la trampa —visiblemente la trampa autoritaria—. Aquí Paz preconizaba los movimientos guerrilleros que habían de tener lugar en los años setenta, en la sierra de Chihuahua; o durante la década de los setenta en la sierra de Guerrero: la guerrilla de hombres como Genaro Vázquez o Lucio Cabañas. Seguramente anticipaba también movimientos subversivos de gran influencia, como el de la Liga 23, o la posterior muerte del PRI como partido de Estado; como apéndice del gobierno.</p>
<p><i>(Los empleados municipales lavan la sangre en la Plaza de los Sacrificios.)</i></p>	<p>(17 a 18). Los empleados del gobierno limpian la sangre en la plaza de Tlatelolco.</p>	<p>(17 a 18). La explanada de Tlatelolco es equiparada por Paz a la Plaza de los Sacrificios en un franco referente a la antigua tradición azteca de tener plazas consagradas al sacrificio humano. De nuevo el pasado como vestigio atávico: terrible encarnación del pasado en el presente.</p>
<p><i>Mira ahora, manchada antes de haber dicho algo que valga la pena, la limpieza.</i></p>	<p>(19 a 23). Observa el presente: manchada de sangre, antes de haber dicho algo que valiera la pena, la Juventud.</p>	<p>(19 a 23). <i>Manchada antes de haber dicho algo que valga la pena</i>: La Juventud ha sido, no solo silenciada sino manchada (con sangre). Esta mancha silenciosa sustituye lo que valía la pena escuchar (las demandas sociales de mayor transparencia en la rendición de cuentas, las exigencias por la apertura de canales de diálogo y participación política). La Juventud ha sido acallada y asesinada; también la esperanza, también la limpidez.</p>

* Nombre del trasatlántico que llevó a Porfirio Díaz a Francia para jamás volver.

** La historiografía tradicional afirma que el presidente Díaz, cuando abandonó México a bordo del *Ypiranga*, miró hacia la costa y exclamó preocupado: “¡Ya saltaron al tigre!”.

*** El tigre, o el león en su caso, representa a ese México violento de amplias raíces rebeldes que puede liberarse en cualquier momento, esa masa crítica plagada de guerrillas, turbas linchadoras y grupúsculos sectarios y facciosos; esa guerrilla escuálida y devastadora que pudimos ver convulsionar al país por casi veinte años durante el periodo posrevolucionario. (Desde 1910 hasta, por los menos, el asesinato de Álvaro Obregón en 1928).

Este poema representa uno de los mejores y más bien logrados ejemplos de poesía comprometida, de esos que ciertamente no abundan en la literatura, en su esencia crítica no muy distinta de aquel otro compuesto en sus años socialistas.

Allende los vaivenes políticos, Octavio Paz es una figura capital de nuestros tiempos, y no nada más por la diversidad de las áreas del saber en las que ha fundamentado su obra (sus escritos van de la música y la antropología a la psicología y la ciencia política, no dejan de pasar por la pintura, la filosofía, la historia, el teatro y, desde luego, la poesía). De algún modo su prestigio responde a la profanación y crítica de las creencias sagradas de la izquierda. De algún modo su prestigio responde también a que fue él el primero en denunciar ante la intelectualidad y el público mexicanos, que la experiencia comunista podría ser tan o más terrible que los fascismos totalitarios. Dicha denuncia, cobra especial importancia si se le ve a la luz de la personalidad que encarnaba Octavio Paz, ante todo un intelectual que interactuaba con el poder. No hay que olvidar que, si Paz pudo romper con el sistema, fue precisamente porque era parte de él, tal vez fue por esto llegó a conocerlo con una precisión práctica que suele resultar penosamente ajena a eruditos, politólogos e investigadores de cubículo.

Vuelvo ahora a la pregunta que quedó suelta: ¿en dónde queda entonces la relación de Paz con el gobierno; el singular régimen de partido único que durante 73 años caracterizó al sistema político mexicano? Hacia 1968, Paz había llegado a sobrellevar con cierta maestría esa difícil situación que resulta de combinar el ser un intelectual público y un alto funcionario al mismo tiempo. Pronto la personalidad del intelectual crítico y la del funcionario de alto rango, obediente a su gobierno y a las instituciones; entrarían en conflicto inevitablemente: la ocasión llegó en forma de masacre estudiantil el 2 de octubre de 1968, solamente diez días antes de la celebración de los Juegos Olímpicos, de los cuales México serían anfitrión universal. El régimen represor de Díaz Ordaz —al parecer mal informado por su secretario de gobernación Luis Echeverría—, temeroso de que los estudiantes guiados por sus maestros “marxistas-leninistas” se apoderaran de Palacio durante su ausencia y sabotearan las Olimpiadas, y de que esto pusiera en jaque la gobernabilidad de su gobierno, decidió acudir al ejército y a las balas para acallar un grito que venía de antes, de lejos. Un pleito que aparentemente inició en un enfrentamiento entre estudiantes universitarios y alumnos de la Preparatoria Isaac Ochoterena por un partido de fútbol a un lado de La “Ciudadela”. Un pleito en el que la policía del Departamento del Distrito Federal —entonces comandada por el General Corona del Rosal, hombre sin escrúpulos— intervino entrando hasta las mismas instalaciones de la Preparatoria burlando la autonomía universitaria, golpeando estudiantes y lesionando en un ojo a una profesora. Un pleito que sin embargo no empezó ahí, como lo asegura la historiografía oficial, sino antes, cuando menos dos años antes, con la represión de los estudiantes en la Universidad nicolaíta de San Nicolás de Hidalgo, en Michoacán. Un pleito que tiene su precedente en la represión del movimiento médico y aun antes con represión de los ferrocarrileros y en encarcelamiento y tortura del líder sindical Valentín Campa (Álvarez Garín y otros., 1998, pp. 69-78).

Los estudiantes de la Universidad Nacional no eran muy distintos de aquellos que en París o Praga demandaban la apertura democrática del régimen. De hecho, sus demandas eran mucho menos ambiciosas que las de sus contrapartes latinoamericanos o europeos, se limitaban a un pliego petitorio de ocho puntos que, entre otras cosas, demandaba el respeto de la autonomía universitaria, el encarcelamiento de los culpables de la brutal golpiza perpetrada por la policía del Departamento del Distrito Federal en territorio autónomo de la UNAM, y la desaparición de dicha policía. Poco a poco su pliego petitorio empezó a incorporar demandas de mayor equidad democrática y mayor transparencia en el manejo de los recursos públicos. La exigencia de rendición de cuentas no fue bien recibida por al autoritarismo del PRI; ni por su secretario general Jorge De la Vega Domínguez; ni por su líder natural: el presidente de la república. Toda la maquinaria estatal de propaganda y chantaje se activó en cuestión de días. Era necesario ahorcar a la fortalecida izquierda mexicana desde dentro. Elena Garro, ex-esposa de Octavio Paz y víctima de una inestabilidad emocional que rayaba en la paranoia de la persecución, brindó una buena ocasión para el régimen. Asfixiada en su propio terror, Elena Garro, prefirió denunciar a sus colegas —los intelectuales de izquierda con los que otrora departía y convivía— que abrir la posibilidad de ser ella misma quien sufriese las consecuencias del mal genio de proporciones épicas del régimen autoritario priísta, encarnado en figura presidencial de Díaz Ordaz. En lugar de contribuir al esclarecimiento de los hechos, Garro optó por salvarse a sí misma, y la manera de hacerlo fue la denuncia exhaustiva y casi demente de multitud de intelectuales de reconocida trayectoria. Personajes del mundo de las letras, el arte, la intelectualidad y la academia fueron señalados y condenados por el dedo acusador de Garro: José Revueltas, David Alfaro Siqueiros, Víctor L. Urquidi de El Colegio de México, Adolfo Gilly, Heberto Castillo, Carlos Fuentes y su propio ex-marido fueron señalados por Garro como los agitadores y panfletistas culpables de la sórdida masacre estudiantil. Multitud de líderes estudiantiles también fueron desenmascarados por la lógica implacable de Garro, que veía en ellos el germen de un comunismo explosivo, la antesala del más radical y repugnante de los comunismos.

43

IV LA RENUNCIA DE PAZ A LA EMBAJADA DE LA INDIA Y LA CALUMNIA DE DÍAZ ORDAZ

Exactamente dos días después de la matanza del 2 de octubre, y luego de más de veinte años de trabajar con denuedo para el servicio exterior mexicano, Octavio Paz, embajador de México en la India desde hacía seis años, presentó su renuncia al cargo en un oficio girado al entonces Secretario de Relaciones Exteriores Antonio Carrillo Flores y fechado en Nueva Delhi el 4 de octubre de 1968: "... Ante los acontecimientos últimos he tenido que preguntarme si podía seguir sirviendo con lealtad y sin reservas mentales al gobierno. Mi respuesta es la petición que

ahora le hago: le ruego que se sirva ponerme en disponibilidad tal como lo señala la Ley Orgánica del Servicio Exterior Mexicano”. (Sheridan, 1999, p. 146)

En un instante brevísimo la trayectoria, el prestigio y el reconocimiento de un mexicano universal se volvieron contra el Estado. Díaz Ordaz procuró minimizar el asunto restándole toda importancia. Tan sólo dos días después, en conferencia de prensa alegó que Paz no había renunciado a su cargo, sino que se “había puesto en disponibilidad y que prueba de esto era que siguió cobrando su sueldo en Relaciones Exteriores” (Álvarez Garín y otros, 1998, p. 45-46). La calumnia, destinada a desprestigiar a Paz y a fortalecer al régimen logró su objetivo. Lamentablemente —y salvo el reconocimiento de multitud de intelectuales de izquierda⁸ que vieron en la renuncia de Paz un gesto solidario con los muertos y con la izquierda— la percepción mayoritaria fue, y sigue prevaleciendo hasta la fecha, que Octavio Paz actuó como un oportunista⁹. La posterior carta abierta de su hija Elena acusándolo de “traidor, incongruente y traficante de muertos” encontró amplia difusión en la prensa, controlada por la voluntad presidencial y contribuyó a enrarecer aún más el ambiente. Conviene pues despejar la calumnia y aclarar la situación: como bien lo señala Guillermo Sheridan (1998) la Ley Orgánica del Servicio Exterior Mexicano vigente en 1968, en su capítulo VII titulado “De la Separación y Disponibilidad”, contempla únicamente cinco causales de separación del Servicio Exterior: suspensión, destitución, cesantía, retiro por edad y disponibilidad. La ley operante entonces, simplemente no contemplaba la figura legal de la renuncia. Así, Octavio Paz recurrió al único medio del que disponía: solicitar la puesta en disponibilidad. Carrillo Flores decidió aceptar la renuncia de Paz argumentando que éste dando crédito a informaciones inexactas de la prensa extranjera “juzgaba al régimen”, y que era muy grave tener un embajador que se atrevía a emitir juicios de valor sobre el régimen representado. El carácter ambiguo del memorando enviado a Paz le obligó a aclarar en una entrevista a la Agencia France Press el 19 de octubre: “No fui despedido, renuncié”. Ahora bien, respecto de la aseveración falsa de que Octavio Paz siguió recibiendo su sueldo en la Secretaría, cabe oponer la pregunta: ¿Cómo iba Octavio Paz a seguir cobrando un salario en la Secretaría siendo que había contra él una tremenda campaña de desprestigio orquestada precisamente desde esa dependencia y siendo que pendía sobre él la amenaza de la persecución jurídica? La distancia de Paz respecto de la Secretaría fue tal que —arguye Sheridan—: “ni siquiera se le permitió volver a tener en sus manos un pasaporte diplomático”. Y concluye: “Ya pueden esos herederos de Díaz Ordaz fatigar los archivos en busca de pruebas que demuestren lo contrario. No hallarán más que su propia decepción”. (Sheridan 1999, p. 149)

44

8 Entre ellos Fernando Benítez, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Vicente Rojo, quienes pagaron una inserción en el periódico “Excélsior” para agradecer a Paz su gesto solidario.

9 Aunque hay que destacar que las opiniones promovidas por la prensa y el gobierno no necesariamente reflejan la real percepción general que sobre Paz se tenía.

A la renuncia siguió “La limpidez”, breve y terrible poema que denunció desde un compromiso innegable las atrocidades del régimen autoritario mexicano. Pero no fue una voz aislada en el desierto, por esos días se escribieron también otros ejemplos de poesía comprometida que vienen a fortalecer mi hipótesis de la poesía como punto de referencia para acceder al momento político que se vivía. El joven José Emilio Pacheco, al igual que ese estupendo poeta mexicano muerto en Italia a los 34 años, José Carlos Becerra, siguieron el ejemplo de Paz y homologaron el sacrificio de Tlatelolco a aquellos que tenían lugar en honor del dios Huitzilopochtli. Sus poemas salieron publicados en “La Cultura de México”. Y leo:

*El llanto se extiende
Gotean las lágrimas
Allí en Tlatelolco.
(Porque ese día hicieron
una de las mayores crueldades
que sobre los desventurados mexica-
nos
se han hecho en esta tierra).
Cuando todos se hubieron reunido*

*(...)
fueron a cerrar las salidas, las entra-
das, los pasos.*

*Entonces se oyó el estruendo,
entonces se alzaron los gritos (...)
Y el olor de la sangre mojaba el aire.
Y el olor de la sangre mojaba el aire.*

José Emilio Pacheco (fragmento)

El 6 de noviembre apareció en la misma publicación un poema de Juan Bañuelos dedicado a Octavio Paz que tiene el mérito no sólo de evocar la muerte de Tlatelolco, sino que trata de reproducir el espíritu del movimiento y de recrear una serie de imágenes que vienen a ser como instantáneas de esa lucha que terminaría en tragedia:

45

NO CONSTA EN ACTAS (A Octavio Paz)

(Tlatelolco 1521 y 1968)

*Oh bebedor de la noche ¿por qué te
deslizas ahora?
¿Todo es igual acaso? ¿Tengo que re-
petir lo que el augur grabó
en el silencio de la piedra curtida por
el viento?
“... espárcidos están los cabellos,
destechadas las casas,
enrojecidos sus muros.*

*Gusanos pululan por calles y plazas
Y en las paredes están salpicados los
sesos;*

*Masticamos salitre; el agua se ha ace-
dado.*

*Esto ha hecho el Dador en Tlatelolco,
cuando nuestra herencia es una red
de agujeros.*

*¿Todo es igual que ayer entonces?
¿Ensartaremos cráneos como cuen-
tas,
y se ha de repetir lo que el augur
grabó en el silencio de la piedra?*

Juan Bañuelos (fragmento)

El sentir se esparcía con peligrosa frustración: de nada había servido ese pasado rojo de antaño, salpicado de sangre y de dolor. Hoy volvía a repetirse.

Los poemas con espíritu de compromiso pueden llevarnos a la angustia de esos días, a la frustración y el desencanto de toda una generación que clamaba por espacios, por tiempo (por tiempo ante el agresor que, revestido de poder se tornaba implacable, indestructible, amenazante), continúa en una sucesión elocuente de imágenes y gritos que se antojan infinitos. Marco Antonio Montes de Oca escribió un poema tremendo intitulado “El Altar de los muertos”, que insiste en el parentesco entre el sacrificio azteca y la barbarie diazordasista. Jaime Reyes, por su parte, también aportó “Los derrotados”, un poema pletórico de imágenes de salvaje belleza, un garito desgarrador que bien puede corresponder al de una nación que se lamenta. Y desde luego, el poeta Gabriel Zaíd:

LA PATRIA NO DEJA DE SOLICITARNOS

*Asqueado de todo esto me resisto a vivir.
Ver la conciencia forzada a mendigar
y la esperanza acribillada por el cinismo
y la pureza temida como una pesadilla
y la inquietud, ganancia de pescadores
y la Fe derrochada en sueños de café
y nuestro Salvajismo alimentado como Virtud
y el diálogo entre la Carne y las bayonetas
y la Verdad tapada como un Dedo
y la estabilidad oliendo a establo
y la Corrupción, ciega de furia, a dos puños:
con espada y balanza.
Asqueado de todo esto preferiría morir
de no ser por tus ojos, María,
y por la patria que me piden.*

Gabriel Zaíd

El olor a establos del que habla Zaíd continuó todavía por mucho tiempo. Empero, creo que la actitud de Octavio Paz ante el gobierno es digna de ser recordada y apreciada en su justo valor, libre de calumnias y rumores. No porque quiera exonerar a Paz (no lo necesita), sino porque en verdad se trató del único gesto solidario de un alto funcionario del gobierno con los jóvenes agraviados; con el grito fallido de una democracia que no terminaba de nacer.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Octavio Paz

- Paz, O. (1950), *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1976), *Editorial*. En *Vuelta* (No. 1), 9-11.
- Paz, O. (1978), *Aclaraciones y Reiteraciones*. En *Proceso* (No. 61), 13-16.
- Paz, O. (1978), *Repaso y Despedida*. En *Proceso* (No. 62), 11-12.
- Paz, O. (1990), *Obra Poética*. México: Editorial Seix Barral.
- Paz, O. (1991), *Convergencias*. México: Ediciones Seix Barral.
- Paz, O. (1992), *La otra voz: poesía y fin de siglo*. México: Seix Barral.
- Paz, O. (1992), *México en la obra de Octavio Paz: el peregrino en su patria*. México: Ediciones Vuelta.
- Paz, O. (1995), *Vislumbres de la India*, México: Ediciones Seix Barral.
- Paz, O. (1999), *Vuelta a El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

47

Otras fuentes consultadas

- Álvarez Garín y otros, (1998), *Pensar el 68*. Ciudad de México: Cal y Arena.
- Cantú, A. (1997), *En la red de cristal. Un estudio sobre 'Muerte Sin Fin' de José Gorostiza*. Ciudad de México: UAM.
- Sheridan, G. (1998), "Aquí, allá, ¿dónde? Octavio Paz en el servicio diplomático", en *Escritores en la Diplomacia Mexicana*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Sheridan, G. "Palabras con semillas", *La Jornada*, 21 de abril de 1998.
- Vizcaíno, F. (1993), *Biografía política de Octavio Paz o la razón ardiente*. Málaga: Algazara Ediciones.
- Volpi, J. (1998), *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968*. México: Ediciones Era.